

PASEANDO POR LA CANALETA (Valderrobres)

En la parte norte del término de Valderrobres existe un pequeño valle, cuya superficie rondará los 7 km²., recorrido por un arroyo que lleva por nombre La Canaleta, el cual comienza en los mases de Crespo y desagua en el Matarraña por Torre del Compte, con una longitud de 12 km. correspondiendo la mitad a cada pueblo. En las tierras que drenan correspondiente a Valderrobres se asientan docena y media de masías, algunos masets que fueron viviendas de temporada e infinidad de casetas que han servido para guardarse o para guardar los utensilios agrícolas.

Uno de estas masías, bastante modesta por cierto, puesto que no disponía de horno de cocer pan como es la tónica en los edificios rurales de la comarca, es el **Mas de Bel** (6 hab. en 1940), situado en la solana, al comienzo de la val. Durante unos 20 años ¿1940-1960? Estuvo a cargo de la familia de José Lombarte y Dolores Gades, que era originaria del Mas del Soberano de Peñaroya de Tastavins.

Del Mas del Bel podemos mencionar, que eran las olivas su principal cosecha, como en el resto de las masías de este valle. El producto lo llevaban a molliurar al molino de Sauros, aunque, en algunas ocasiones, también lo llegaron a llevar a algún molino de Cretas. Tenían dos caballerías, las cuales solían adquirirlos a los tratantes alcañizanos llamados "los Mejoras" o a Barja; en una ocasión le compraron uno a Serreta, que por cierto, no les salió demasiado buena. Para cocer el pan tenían que desplazarse hasta la Venta, que era del mismo propietario -Mulet- que este Mas que estamos relatando. Este matrimonio estaban muy enraizados con la jota, siendo José uno de los más señalados cantadores de Valderrobres y Dolores una buena balladara al estilo popular.

Si bien ahora hemos visto La Canaleta casi despoblada, hasta la década de los años cincuenta fue casi un pueblo, pues todas las masías estaban habitadas, así como gran cantidad de masets que solían tener temporalmente a las familias que trabajaban las fincas; y no digamos durante la época que se construyó la vía, cuando vino gente de la más variada procedencia y ocupaba cualquier pequeño habitáculo de las inmediaciones del ferrocarril.

Otra masía que debemos tener presente, por lo diferente que era a como la conocemos ahora, es el **Mas de Candil** (11 hab. en 1940), en el que vivían tres familias, correspondientes a Joaquín de Cames (4 personas), Pilar y Joselet del Mas de Crespo (3 p.) y Cosme (4 p.).

Si bien ya no vivía nadie, en el **Mas del Loco** solían pasar temporadas muchos de los siete propietarios en que estaba dividida la finca en aquellos tiempos, recordando los atentos que debían estar los mismos en aplicar el sistema de riegos de los 10 jornales de huerta que se beneficia del agua que brota de la fuente de dicha masía, correspondiendo a unos 2 días para tal menester y a otros solamente 12 horas, ya que, inicialmente este Mas era de un solo propietario -Orona- pero por el reparto de herencias llegó a varios dueños correspondientes a tercera o cuarta generación de los Orona, aunque parece ser que va evolucionando a reintegrarse en pocos propietarios de la misma familia.

En esta misma zona se encuentra el **Mas de Mancurro**, que es una magnífica propiedad que pertenecía a Camps de Cretas, a quien le había legado por herencia materna, pues con anterioridad era de Gamundí, este Camps, tenía un peón conocido como el Coxio de Queretes, el cual, durante unos 6 años enseñaba a escribir y aritmética a algo más de dos docenas de personas, a los que más jóvenes en la ermita de los Santos y a los mayores por la noche en Mas. También, en esta masía había un pastor de nombre "Meregilda", que sólo se le ocurrió, una época que llovía, arrancarle las ramas a unos hormigueros que habían hecho los del maset de Tita, y dárselas para comer a su rebaño.

En este mismo espacio del centro de la val, a orillas del arroyo y del tradicional

camino de Calaceite, se encuentra el maset de **Tito**, que debió de tener población permanente hasta finales del siglo XIX, siendo actualmente su propietario Segura, llevando ya dos generaciones en la misma familia. En esta finca siempre han existido muchos árboles frutales, siendo abundantes los cerezos que, por estar a la vara del carné, los viandantes que pasaban en junio solían dejar muy poco fruto para el dueño.

En Tito solían pasar largo tiempo los dueños durante las épocas correspondientes a cada campaña de cosecha así como para atender el riego de los bancales de huerto que hay; había un mozet que los ratos que no era precisa su colaboración en las tareas agrícolas utilizaba el tiempo bien poniendo roteras, bien observando el paso del tren por la reciente estrenada vía. Referente a lo último debía de dedicar buenos ratos, pues llegó a conocer a algunos ferroviarios alcañizanos hasta por su apodo, pues recuerda algunas anécdotas. Con ocasión de la inauguración del tramo de vía desde Alcañiz hasta ¿Bor?... hasta ¿Tortosa?, salió desde Alcañiz una composición de tren especial, con material de tracción y transporte de viajeros nuevo, viajando en aquel evento, aparte de los ingenieros y responsables de llevar a cabo el tendido de la vía, a algún personaje de Madrid, bien fuese un ministro o un subsecretario; el caso es que salió el convoy de la estación de Torre del Compte y emprendió la cuesta de la Canaleta, quedando extrañados los "petos grosos" de la dificultad con que subía el tren la cuesta. Hechos posteriormente las revisiones correspondientes, se comprobó que los vagones de viajeros que acababan de utilizar estaban todavía bloqueados con los sistemas que la casa constructora había dotado como medida de seguridad.

Una segunda anéctoda que recuerda, es que para ascender precisamente la cuesta mencionada de Torre del Compte a Valderrobres, cuando se trababa de algún tren especialmente largo o con demasiado tonelaje, salía de Alcañiz con una máquina más, a fin de que colaborase en el arrastre de dicha cuesta.

Esta máquina, una vez llegado el tren a la estación de Valderrobres, iniciaba el regreso a su estación-base de Alcañiz. Como en tal sentido esta máquina no estaba sujeta a un horario determinado y en la estación de Alcañiz había considerable número de ferroviarios a quienes les gustaba el vino, muy especialmente el que proporcionan las viñas de estos pueblos, como acababan de salir de la estación de Valderrobres paraban unos momentos frente a los mases de Crespo, donde, "echaban el cranque" y a veces compraban el vino tanto para ellos como para otros compañeros que se lo encargaban, el caso es que, un día, hicieron la habitual parada, pero debieron fijar poco el freno, pues cuando ya habían andado algunos pasos el maquinista y el fogonero, la máquina comenzó a deslizarse. Menos mal que el fogonero debía ser muy ágil y el terreno era propicio, pues se pegó una carrera hasta alcanzar la máquina, subiéndose a una cordada no muy pronunciada desde donde se lanzó cayendo al tender de la máquina, pudiendo frenarla antes de que se llegase a producir el desgobierno total de lo mismo.

En opinión de la gente que conoció este espacio en aquella época, durante la década de los treinta y parte de los cuarenta la Canaleta parecía un pueblo, tanto por la actividad que se veía en los trabajos de explanación de la vía, como por el número de personas que vivían en toda esta zona, pues prácticamente estaban ocupados hasta los mases, bien por los dueños que venían a atender las fincas, bien por el numeroso personal venido de fuera de Valderrobres para trabajar en la vía.

Hasta antes de la guerra, ha venido siendo una tradición entre los mases de este espacio que se está relatando, el celebrar una velada cada masía el día que concluía la recolección de la oliva, cosecha característica de la Canaleta. Además, si bien en algún que otro Mas solía vivir alguna persona que supiese tañer una guitarra o laúd, sin olvidar el Mas de Jaxanada, donde han residido varios tañedores a lo largo del tiempo, e incluso, atraídos por la animación festera de estas gentes, solían venir participantes de fuera de este terreno, como uno de Torre del Compte a quien llamaban "El Francés", que tocaba el acordeón.

Continuando el hilo del relato con el mozalbete del maset de Tito, un día se le

presentaron dos chicas del Mas d'és Fideus para participarle que en el Mas de Jasanada había baile al día siguiente, que si se decidía a asistir podría ir con ellas, quienes le servirían de introductoras en la sociedad de la juventud canaletense.

A partir de aquel momento, el joven en cuestión ya debió de olvidarse del tren y de las rateras, pues su pensamiento estaba exclusivamente en como sería su debut en las veladas de la Canaleta.

El día siguiente, a la hora convenida, se presentó en el cercano Mas d'és Fideus, tal como habían acordado; también acudieron chicas del Mas de Crespo que, de paso, recogieron a una joven del Mas de Bel, dirigiéndose todos a Jasanada. Ni que decir tiene, que el chaval se lo pasó en grande aquella tarde bailando, realizando el regreso para las masías respectivas de noche. En la comitiva del regreso, el mozo debutante iba al lado de una pareja formada por una chica d'és Fiudeus y de la del Mas de Bel.

Pasó el tiempo hasta que llegó el año 1947 en que se obligó a los masoveros a residir en el pueblo, teniendo cada persona que pasar por el cuartel de la Guardia Civil a recoger el correspondiente permiso diario cada vez que tenía que trabajar fincas alejadas del pueblo; y en una noche que tanto los de Bel como los de Tita tenían que ir el siguiente día a trabajar a la Canaleta, coincidieron en el cuartel el mozalbete y la joven del Mas de Bel, y debió de producirse el flechazo, pues a partir de aquel día, procuraron ambos ser ellos los que iban a por el permiso en cuestión para poder verse. A tal extremo llegó la relación entre ambos, que pronto podrán celebrar sus bodas de oro.

·Carmelo López Esteruelas·



FABRICA LA CANALETA



FABRICA DES LES FAIXES



FABRICA DE FORT



FABRICA BONICA



LA FABRIQUETA

